

rumiantes); 3.º los «desdentados», los «roedores», los «carnívoros», los «quirópteros», los «cuadrumanos» y los «bimanos», que son otros tantos órdenes según Cuvier. No podemos extendernos más; una obra especial de ciencias contemporáneas, la «Zoología», dirá lo que se debe pensar de estas divisiones. Nosotros no tenemos que ver sino con las dos últimas, precisamente aquellas cuyo valor recíproco ha sido objeto de mayor controversia.

Linneo reunía el hombre, el mono y el murciélago en un mismo orden con el nombre de «primatos.» Esta relación, puramente zoológica, y que dejaba al hombre en la cúspide de la serie de los séres, pareció sin embargo humillante á Blumenbach, Lacépède, Daubenton y Cuvier; por espíritu de reacción, sin duda, este último aisló al hombre en un orden distinto, agrupando el mono en otro, y al quiróptero en un tercero, etc.

En suma, tenemos dos clasificaciones en las que la distancia que separa al hombre de las especies zoológicas más afines se aprecia diferentemente: en la una, el hombre constituye un orden separado, bajo el mismo título que el mono ó el carnívoro; en la otra solo forma una familia en el orden de los primatos, siguiéndose después las diversas divisiones de los monos. Así pues:

Primer sistema: PRIMER ORDEN: el hombre; SEGUNDO ORDEN: los monos; TERCER ORDEN: los murciélagos; CUARTO ORDEN: los perros, los osos, etc.

Segundo sistema: PRIMER ORDEN: los primatos; «primera familia»: el hombre; «segunda familia»: los monos superiores ó antropoideos (el gorila, el chimpanzé, el orangutan y el gibbon); «tercera familia»: los monos del antiguo continente ó pitecos (semnopitecos, guenon, magot, cinocéfalos), «cuarta familia»: los monos del nuevo continente, ó cebinidos (aullador, ateles, sajú, titi); «quinta familia»: los lemúridos, (maki, galeopiteco) (1); SEGUNDO ORDEN: los quirópteros ó murcié-

(1) Llamamos la atención sobre los términos de este párrafo, de los cuales deberemos hacer uso con frecuencia. En el lenguaje corriente se llama también algunas veces á los antropoideos grandes monos; y á los pitecos y cebús monos comunes ó propiamente dichos. El epíteto de «simio» expresa á menudo lo mismo, como sinónimo de «semejante á los monos», particularmente á los de las tres primeras familias.

Lesson reunía los pitecinidos y cebinidos con el nombre de «simioideos» de modo que tenía en su primer orden, el de los primatos, cinco familias, los homínidos, los antropomorfos, los simioideos, los lemúridos y los falsos lemúridos. Mr. Huxley multiplica más el número de sus familias, haciéndolas ascender á siete, que son: los antropinos (el hombre), los catirinos, los platirinos, los arctopitecos, los lemúridos, los quirómidos y los galeopitecos ó monos voladores. Dos de estas denominaciones se remontan á Geoffroy Saint Hilaire: los catirinos ó monos del Antiguo continente, y los platirinos ó monos del Nuevo continente, que difieren por la estructura de la nariz. Otros extendieron más el sentido de la palabra catirinos, y los dividían entonces en monos sin cola (antropoideos), y con ella (pitecos). El segundo sistema, que hemos resumido antes, es el adoptado por Mr. Broca en su Memoria «Sobre el orden de los primatos», en 1869.

Entre los antropoideos, el género gorila se limita á una sola especie reconocida hasta ahora con certeza, la *gorila savogii*, cuyas costumbres han sido descritas por P. du Chaillu («Viajes y aventuras en el África ecuatorial, ó por P. Chaillu. París 1863, y «Un viaje á la Tierra de As-

lagos; TERCER ORDEN: los carnívoros, «primera familia»: los plantígrados; «segunda familia»: los digitígrados, etc.

Observamos que los lemúridos, ó falsos monos, constituyen el tránsito de los monos comunes á los diversos géneros diseminados en los órdenes siguientes; que en la familia de los antropoideos, el gibbon establece el tránsito á los pitecinidos y que entre los cebinidos algunos lo establecen también respecto á los lemúridos: estas son formas intermedias que llenan los huecos de que hemos hablado.

De estos dos sistemas ¿cuál es el bueno? Si solo consultamos nuestros deseos, la respuesta será fácil. Todos tenemos la convicción de ser considerablemente superiores á los monos más elevados, y quisiéramos que la separación fuese lo mayor posible; pero esto no es más que sentimiento, y lo que nosotros buscamos es la realidad. Pasemos pues á las piezas del proceso: la cuestión se plantea en estos términos:

¿Cuál es el valor de los caracteres que separan al hombre de los monos, y en particular de los antropoideos? ¿Corresponden sus diferencias á la distancia que separa á dos familias ó dos órdenes?

La contestación resaltará de los hechos que vamos á exponer en la parte siguiente, y que Mr. Broca ha propuesto llamar «antropología zoológica (2).»

hango,» del mismo. Londres 1867). El chimpancé ó «troglodita» cuenta seis especies por lo menos: el «niger» el más común, el *Aubryi*, del cual llevó un ejemplar á Francia Mr. Aubry le Comte; el *calvus* ó calvo, y el *koolo kamba* indicados por Mr. Chaillu; el *Schweinfus thii*, de las orillas del Alto Nilo Blanco, y el *Livingstonii*, ó soko, de las orillas del lago Bengwelo. Exceptuando estos dos últimos, todos se encuentran generalmente en la Gambia á los 15º de latitud sur. El orangutan, ó *simia*, ó *satyrus*, comprende dos especies; el *rufus*, ó rojo, de Borneo, y el *bicolor*, de Sumatra.

Por último, el gibbon, ó *hilobates*, tiene numerosas especies, de las cuales se ha estudiado una docena; la mayor es el siamang, ó *hilobates syndactylus*.

(2) En el artículo del *Diccionario enciclopédico de las ciencias médicas*, Mr. Broca divide la antropología del modo siguiente: 1.º antropología zoológica ó estudio del grupo humano considerado en sus relaciones con el resto de la naturaleza organizada; 2.º antropología descriptiva ó estudio del grupo humano considerado en sus detalles; 3.º antropología general ó estudio de los caracteres generales. Por otra parte, en una conversación particular, nuestro excelente maestro nos resumía así sus ideas: la medicina estudia los individuos; la etnografía, los pueblos; la etnología, las razas; y la antropología general el hombre en su conjunto y en sus relaciones con los animales, constituyendo este último punto de vista una sección particular, que sería la antropología zoológica.

Nosotros objetamos que la denominación de «zoológica» conviene igualmente á la parte que trata de las razas humanas que á la referente al hombre en general, y que en ambas se procede por los mismos medios, conservando la preeminencia los caracteres anatómicos. Quisiéramos que la etnología se tomase según su sentido etimológico para designar la ciencia general de los pueblos, á la manera de Federico Muller, y que la investigación y descripción de las razas primitivas, consideradas como divisiones naturales del grupo humano, se dejaran para la antropología propiamente dicha. (Véase pág 8.)

En su sistema Mr. Broca llega hasta el punto de no considerar la etnología sino como un ramo de la antropología, que por consiguiente entraría en el cuadro de esta obra; mientras que en nuestro sistema la etnología, aunque proporciona numerosos materiales para la antropología, conserva una completa independencia y exige un volumen distinto.

PRIMERA PARTE

DEL HOMBRE CONSIDERADO EN SU CONJUNTO Y EN SUS RELACIONES CON LOS ANIMALES

CAPITULO PRIMERO

CARACTERES FÍSICOS.—ESQUELETO Y CRÁNEO EN GENERAL.—ÁNGULO FACIAL ZOOLOGICO.—CAPACIDAD CRANEANA.—POSICION Y DIRECCION DEL AGUJERO OCCIPITAL.—ÁNGULOS OCCIPITALES Y BIORBITARIO

Los caracteres del grupo humano son de dos órdenes: los unos, orgánicos, se estudian sobre el esqueleto ó el cadáver; los otros, fisiológicos, en el sér viviente. Entre los primeros, los pertenecientes al esqueleto ocupan el primer lugar, porque este determina la forma general del cuerpo, enlaza los músculos y limita las cavidades viscerales.

NOCIONES ANATÓMICAS.—El esqueleto se compone en todos los mamíferos, únicos vertebrados de que nos proponíamos ocuparnos: 1.º de un eje central constituido por el cuerpo de las vértebras; 2.º de una serie de arcos huesosos dirigidos hácia atrás, para formar por su conjunto un ancho canal que contiene el cerebro, el cerebelo y la médula; 3.º de una serie de arcos dirigidos hácia adelante, que circunscriben otra de cavidades destinadas arriba á los aparatos de la vision, del olfato y del gusto; después á los órganos centrales de la circulación y á los pulmones; mas abajo al aparato digestivo, y por último á los órganos de la reproducción; 4.º de apéndices de segmentos múltiples, llamados miembros, que sirven en general, los anteriores para la prension y los posteriores para la locomoción.

El esqueleto del hombre está constituido por 188 huesos, sin comprender la «rótula», huesecillo desarrollado en el espesor del tendón del músculo extensor principal del muslo, á saber: 26 para la columna vertebral, 8 para el cráneo, 14 para la cara; 32 para el miembro superior; 30 para el inferior, etc.

Los 26 huesos de la columna vertebral se distribuyen así: 7 vértebras cervicales, 12 dorsales, 5, y á veces 6 lumbares, 5 ó 6 sacras, que soldándose constituyen el «sacro»; y 4 ó 5 caudales, que mas ó menos soldadas forman el «coxis.» A decir verdad el cráneo, compuesto de 3 vértebras modificadas, es el verdadero principio de la columna vertebral.

Toda vértebra cervical, dorsal ó lumbar, comprende: 1.º en el centro, un «agujero» por el cual pasa la médula; 2.º delante, un cuerpo que se reúne á los de las vértebras super y subyacentes por medio de un «disco» fibro-cartilaginoso, llamado «invertebral»; 3.º por detrás, una «apófisis espinosa» bifurcada en la region cervical, y sencilla en el resto de la columna, cuyas raíces se llaman «hojas»; 4.º en los costados, «apófisis transversales» enlazadas con el cuerpo por pedículos; y 5.º cuatro «apófisis articulares», que con el disco contribuyen á reunir la vértebra con las que se hallan encima y debajo.

Los ocho huesos del cráneo comprenden cuatro huesos medios y simétricos; el *occipital*, el *esfenoides*, el *etmoides*, y el *frontal*; y dos huesos pares y laterales: los parietales y temporales.

TOOM I

Las partes medias del occipital, del esfenoides y del etmoides representan el cuerpo de cada una de las tres vértebras: la porción ancha y aplanada del occipital, del temporal y del frontal se designa con el nombre de *escama*. Estos huesos pertenecen á la clase de los llamados planos; tienen una cara interior que da á la cavidad craneana, y que M. Broca llama *endocráneo*, y otra exterior.

El cuerpo del occipital (O, fig. 2) está formado por la apófisis basilar, que se une al cuerpo del esfenoides por una

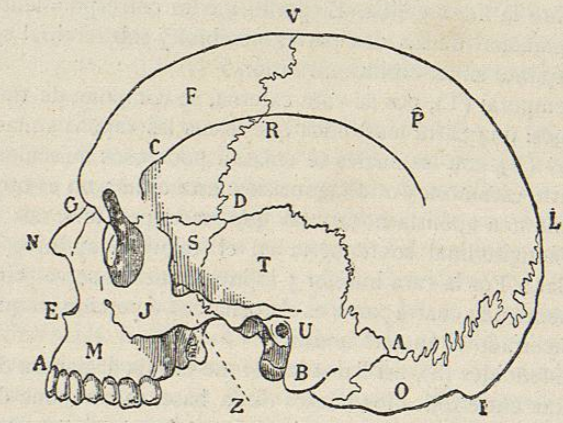


Fig. 2.—F, hueso frontal; P, parietal; O, occipital; T, temporal; S, grandes alas del esfenoides; el cuerpo del hueso está debajo; M, maxilar superior; J, hueso malar ó yugal; N, huesos propios de la nariz ó nasales.

A, punto medio de la arcada ó borde alveolar superior, llamado *punto alveolar*; E, espina nasal ó *punto sub-nasal*; G, raíz nasal cuyo fondo está ocupado por la sutura naso frontal, ó *punto nasal*; V, sitio donde la sutura coronal ó fronto parietal alcanza el centro del cráneo, ó *bregma*; L, punto en que la sutura parieto-occipital se reúne con la del lado opuesto y con la sutura sagital ó *bi-parietal* (no visible aquí), ó *lamba*; I, protuberancia occipital externa ó *inion*; B, apófisis mastoideas; U, orificio externo del conducto auditivo, llamado también *agujero* ó *punto auricular*; Z, arco cigomático, formado delante por el hueso malar, y detrás por una apófisis llamada *cigomática*, que procede del hueso temporal; D, region donde se reúnen cuatro suturas, la coronal, la fronto-esfenoidal, la temporo-esfenoidal, y la temporo-frontal, ó *terion*; C, línea curva, ó cresta temporal; R, punto donde esta línea cruza la sutura coronal, ó *estefanion*. Toda la porción situada debajo de la cresta temporal, donde se ven las letras S, D, y T, constituye la fosa temporal.

articulación importante, la sutura basilar; su escama está dividida en dos partes por la cresta semicircular que sirve de inserción á músculos de la nuca, y cuyo centro se halla ocupado por el «inion» ó protuberancia occipital externa; la parte que está encima, ó sub occipital, hállase desprendida

durante un período de la existencia intra-uterina, y por excepción en el adulto, llamándose «hueso interparietal»; la porción que hay debajo presenta una segunda línea semi-circular destinada también á inserciones musculares. En el punto de union de la apófisis basilar y de la escama hállase el «agujero occipital», ó *foramen magnum* de los autores extranjeros, cuyos puntos medios anterior y posterior, se designan con el nombre de *basion* y *opistion*, y cuyos lados inmediatos están ocupados por los cóndilos occipitales que se articulan con la primera vértebra cervical ó *atlas*. Algunas veces obsérvanse dos anomalías particulares del occipital, á saber; delante (del basion una prominencia que se llama el «tercer cóndilo» del occipital, y fuera de los cóndilos ordinarios, una protuberancia designada con el nombre de «apófisis yugular.»

Los parietales (P) solo presentan de particular una saliente en su centro que es el sitio donde comienza la osificación del hueso y que toma el nombre de «protuberancia parietal.»

El frontal (F) se divide exteriormente en dos partes, la una superior, ó sea la escama, que presenta en los lados, dos líneas curvilíneas, llamadas «crestas temporales», las cuales sirven de inserción al músculo temporal, y aproximándose á la línea media, dos salientes llamadas «protuberancias frontales»; la otra inferior, sub-cerebral, perteneciente á la cara, y que presenta de afuera á dentro: 1.º las apófisis orbitarias externas, que se articulan con los huesos malares, y cuyo borde cortante, mirando hácia abajo, forma el superior de las órbitas; 2.º crestas ó *arcos* superciliares, que corresponden á las cejas y siguen su dirección; 3.º una saliente ó *glabella* sobre la línea media. El punto medio correspondiente á la separación de las dos partes cerebral y sub-cerebral se llama «punto super orbitario ú ofrion.»

El temporal (T), por su cara externa, se compone de tres porciones: una parte mastoidea que forma las «apófisis mastoideas» (B), con las cuales se enlazan poderosos músculos; una parte escamosa y otra cigomática: esta última no es otra cosa sino una apófisis horizontal que nace por una raíz ó cresta longitudinal sobrepuesta en el «agujero auditivo ó auricular.» Por la cara inferior y la intracraneana se ve principalmente una cuarta parte: es el «peñasco» ó porción en que está encerrado el aparato auditivo.

El esfenoides (S), así llamado porque encaja á manera de una cuña entre todos los huesos de la base, se compone de un cuerpo que primitivamente está formado por dos partes llamadas «esfenoides anterior y esfenoides posterior»; de dos alas descendentes ó «apófisis terigoideas», que limitan los lados de la abertura posterior de las fosas nasales; de dos grandes alas ascendentes, cuya parte externa mas elevada se ve en S, en la figura 2; y de dos pequeñas alas horizontales que forman parte del interior del cráneo, donde separan las fosas cerebrales medias y anteriores. Visto por arriba, es decir, por el lado de la cavidad craneana, el cuerpo del esfenoides presenta una excavación ó «silla turca» (L en la figura 6), un canal transversal ó «canal óptico», y entre las dos una pequeña cresta á la que los alemanes han dado el nombre de *epiphium*.

En cuanto al etmoides, pertenece sobre todo á las fosas nasales y no tiene interés para el antropólogo sino por el lado de la cavidad craneana, donde se insinúa sobre la línea media entre dos partes del frontal, dando lugar á la apófisis denominada *crista galli* y á la «hoja agujereada», por la cual pasan los filetes del nervio auditivo desde la caja craneana á las fosas nasales.

Los huesos principales de la cara son los «huesos propios de la nariz» (N, fig. 3), que se reúnen con el frontal formando la sutura naso frontal ó del nacimiento de la nariz;

los «maxilares superiores» (D), de los que una prolongación llamada «apófisis ascendente» elevase hasta ponerse en contacto con el frontal en los lados de los huesos propios; los «palatinos», que prolongan la bóveda palatina por atrás; los «malares» ó «yugales» (J), que proyectan por detrás y sobre

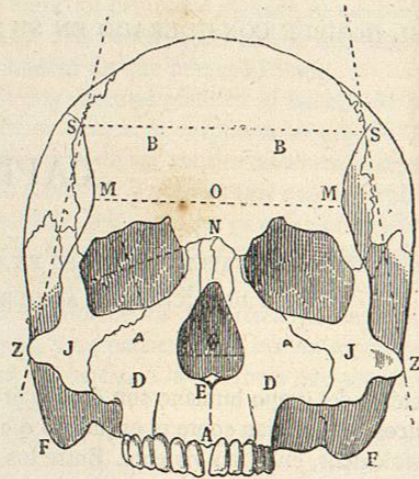


Fig. 3.—O, punto super orbitario ó super nasal, en el centro de la anchura frontal minimum M M.; N, punto nasal, en el centro de la sutura naso frontal; E, espina nasal ó punto sub-nasal; A, punto medio del arco alveolar superior, ó punto alveolar superior; S, punto de encuentro de la cresta temporal y de la sutura coronal ó *estefanion*; B, sitios donde se encuentran las protuberancias frontales; D, huesos maxilares; J, huesos malares; G, fosas nasales anteriores; Z, arcos cigomáticos; F, apófisis mastoideas.

el lado, en el encuentro del temporal, una especie de puente llamado «arco cigomático»; y el «maxilar inferior», impar y simétrico.

Los maxilares superiores son los huesos fundamentales de la cara; en los lados se articulan con los malares; por arriba forman la pared inferior de las órbitas; por dentro se reúnen con los huesos propios para constituir el esqueleto de la nariz, circunscribiendo las fosas anteriores; y por abajo, su proximidad produce el borde ó «arco alveolar superior.» Allí donde su apófisis ascendente va á reunirse con el frontal, y donde su borde posterior toca á la vez este último y el hueso unguis, hállase un punto de referencia particular á la craneometría, el «dacrion». Sobre la línea media de la parte subyacente á las fosas anteriores hay otros dos puntos importantes: el punto «sub-nasal», que corresponde al borde mismo de la laventana de la nariz, ocupada por una punta huesosa llamada «espina nasal», y el punto «alveolar», situado en medio del arco alveolar en su parte anterior é inferior.

El maxilar inferior se compone, muy diferentemente, de un cuerpo, de una rama vertical y posterior que forma ángulo con este, y de un borde ó arco alveolar. Como detalles debemos indicar la apófisis coronóide y el cóndilo articular, que terminan uno por delante y otro por detrás, el borde superior de la rama posterior; y además la prominencia de la barbilla, cuyo nombre indica, por detrás de ella y dentro, el sitio de los tubérculos *geni*.

El tórax comprende, además de las doce vértebras dorsales que le cierran por detrás, el «esternon» por delante (fig. 11) y doce «costillas», á cada lado de las cuales se cuentan siete verdaderas que se unen directamente con el esternon por un cartilago, y cinco falsas, las cuales se enlazan solo indirectamente: las dos últimas se designan con el nombre de «flotantes».

El abdómen no tiene hueso que le sea propio, pero en

ciertos sitios de sus paredes hay espesamientos fibrosos, vestigio de costillas, que se hallan igualmente en algunos mamíferos, y sobre todo en los reptiles.

La cavidad pélvica, ó del bacinete (fig. 10), no tiene tampoco sino huesos pertenecientes mas en particular á otras partes, es decir, á la columna vertebral y á los miembros inferiores.

Cada miembro se compone (fig. 1): 1.º de una base que es el hombro, por una parte, y la cadera por la otra; los huesos que la constituyen forman por su reunión con los del lado opuesto una faja huesosa en cada extremidad del tronco; en la superior son la «clavícula» y el «omoplato», y en la inferior el «hueso iliaco ó coxal», compuesto de tres huesos primordiales, el pubis, el isquion y el ilion; 2.º de un primer segmento, el brazo, formado por el «húmero», y el muslo por el «fémur»; 3.º de un segundo segmento, el antebrazo, compuesto del «radio y del cúbito», y la pierna de la «tibia» y el «peroné»; 4.º de un último segmento, la mano, constituida por ocho huesos en el «carpo», cinco en el «metacarpo», y tres en cada dedo, excepto el primero que tiene dos; y el pié compuesto de siete huesos en el «tarso», cinco en el «metatarso» y tres en cada pulgar, menos el primero, que cuenta dos. Entre los huesos del tarso, el «calcáneo» ó hueso del talon debe citarse particularmente.

El fémur, tomado como ejemplo de hueso largo, se compone de un cuerpo ó «diáfisis», formado por una capa de tejido compacto en el exterior, y un canal medular en el interior; y de extremidades ó «epífisis»: la superior comprende el «trocánter grande y el pequeño», prominencias destinadas á las inserciones musculares, que terminan la diáfisis, el primero por fuera; el cuello, que es muy largo y se destaca oblicuamente del lado interno; y la cabeza articular; la extremidad inferior comprende, por su parte, dos «cóndilos», uno interno y otro externo, y una superficie articular. En el húmero se repite una cosa análoga: hay una diáfisis; arriba dos trocánteres, un cuello muy corto y una cabeza; y abajo dos protuberancias, el epicóndilo por fuera y la epitroclea por dentro.

Los huesos, bien sean largos, cortos ó planos, están erizados de asperezas, de tubérculos, prominencias y apófisis, cuyo objeto es en todos el mismo: proporcionar puntos de inserción á los músculos y ligamentos; á esos puntos apelamos, así como á los bordes y á las crestas, cuando se necesitan puntos de referencia para las mediciones osteométricas. Entre ellos podemos citar la «apófisis estilóide», que remata por fuera la extremidad inferior del radio; el «maléolo interno» que tiene la misma importancia, en la parte interior de la extremidad inferior de la tibia, etc.

De estos huesos, los planos del cráneo están unidos entre sí por suturas, y por articulaciones los huesos largos de los miembros; entre estas articulaciones, la que tiene mas interés para nosotros es la «escápulo humeral», en la cual la cabeza del húmero se inserta en la cavidad «glenoide» del omoplato, especie de manguito ligamentoso exterior que mantiene las dos superficies en contacto, permitiendo que resbalen una sobre otra en la mayor extensión. Sigue por su importancia la articulación «coxo-femoral», en la cual la cabeza del fémur penetra en la cavidad «cotiloide» del hueso coxal; las articulaciones del codo y del empeine, que solo permiten movimientos en dos sentidos, de flexión y de extensión; y la articulación superior del radio, tan maravillosamente adaptada para favorecer el movimiento de rotación de aquel, etc.

Los huesos presentan en un principio la forma cartilaginosa; la materia ósea se deposita por puntos que se reúnen despues; y mas tarde, cuando el hueso completo ha funcionado el tiempo debido, comenzando la senectud, los de su-

turas se sueldan por sus bordes. Aquí tenemos dos órdenes de fenómenos: la fusión de los puntos huesosos en un mismo hueso y la de los huesos diferentes y contiguos, lo cual no se debe confundir, prescindiendo de que volveremos á tratar del asunto mas adelante.

El número de huesos varía poco en la serie de los mamíferos.

Todos estos tienen siete vértebras cervicales, excepto el ai ó perezoso, que posee nueve, y el manatí, que cuenta ocho; en los cuadrúpedos de cuello largo, como en la girafa, no hacen mas que aumentar de altura. El número de las vértebras dorsales y de los pares de costillas que sustentan no es tan fijo; asciende á 11 en los murciélagos, y alcanza la cifra de 19 ó 20 en los elefantes. El de las vértebras lumbares ofrece menos diferencia y varía generalmente de 4 á 7, pero el manatí solo cuenta 1 y el delfín 18. Estas oscilaciones en la serie no parecen tener, sin embargo, la importancia que se imagina: géneros muy distintos unos de otros cuentan el mismo número de costillas ó de vértebras dorsales, como por ejemplo el orangutan, la liebre, el camello, el gato y el kanguro-gato, que tiene 12; mientras que en especies afines se halla un número distinto, como el buey de Europa, que tiene 13, el auroc 14 y el bisonte 15, todos tres del género *bos*. A menudo sucede también que la diferencia solo consiste en que una vértebra lumbar se convierte en dorsal, ó recíprocamente. Cuando el hombre tiene 13 costillas en un solo lado, ó una décimatercera doble, siempre es á expensas de una vértebra lumbar. En cuanto á las caudales ó coxigeas, su número varía en los monos, excepto los antropoideos, de 1 á 4 en el magot, de 29 á 31 en los cinocéfalos y algunos ateles, y en los demás mamíferos de 2 á 60, como vemos en el tafian de Egipto y el rorcual del Cabo, que tienen respectivamente este número.

Los huesos de la cabeza están conformados en los animales por el mismo modelo que los del hombre; pero algunas de sus partes presentan mas ó menos desarrollo; las células ó senos interpuestos entre sus hojas son mayores ó menores; algunas suturas tardías en cerrarse, dejan independientes ciertas porciones de hueso, y otras, al soldarse muy pronto, disminuyen el número de los huesos: tal es el origen de las diferencias. El hombre es el que, en su completo desarrollo, tiene el menor número de huesos, así como los roedores el mayor cuando nacen. En estos últimos, la escama occipital está dividida en dos, mientras que los parietales y el frontal están soldados en uno solo. Los esfenoides anterior y posterior, reunidos en el hombre, se conservan bien marcados en la mayor parte de los mamíferos; las porciones escamosa y pétreas del temporal mantienen por el contrario su independencia en estos últimos, y por una excepción, tal vez única, están soldadas en el hombre y los monos (1).

Por lo demás, obsérvase con frecuencia en el hombre, como anomalía, la reproducción de disposiciones normales en otros seres, como por una especie de vuelta á los estados que su propia organización atravesara anteriormente: ejemplo de ello nos ofrece la fusión de los parietales en uno, como sucede en los roedores; la división del frontal en dos, caso común en los mamíferos; y la persistencia de un hueso interparietal, etc. La soldadura precoz de dos huesos propios de la nariz, sobre todo en las razas inferiores, y la unión tardía por el contrario, de los intermaxilares con los maxilares, son otros ejemplos del mismo género.

Los «huesos propios de la nariz» se conservan separados en la línea media hasta una edad avanzada en el hombre

(1) *Tratado de anatomía comparada*, etc. por J. F. Meckel, traducción francesa de Th. Schuster, 10 vol.—Paris 1838.